

Atenuación y aproximación: usos del marcador *Ahí*

Hedges and Approximators: the Use of *Ahí* Spanish Marker

Lorena Moncada

Universidad de Los Andes

Mérida, Venezuela

moncadamoreno@gmail.com

Yalena César

Universidad de Chile

Santiago de Chile, Chile

ycarolinacesarv@gmail.com



Resumen

En este trabajo nos ocupamos de revisar algunos usos de la partícula *ahí* que difieren de su función como locativo adverbial de lugar. Los datos provienen del habla de 16 hablantes merideños, grabados y transcritos para el Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez & Mora, 1998). Se hizo un fichaje del marcador *ahí* y sus contextos de aparición en la muestra, discriminando esta función de la de su homónimo locativo. Se pudo evidenciar en los datos estudiados que cuando la forma *ahí* se distancia de su función locativa, va a tener el uso de marcador discursivo, cumpliendo principalmente las funciones atenuadora y aproximativa, en ocasiones de forma simultánea. En el estudio se pudo percibir el valor deíctico que subyace en el uso de *ahí* como aproximativo. Observamos la función atenuadora del marcador como una forma cortés que evita el auto-elogio y mitiga los enunciados negativos o comprometedores. En cuanto a su función aproximativa notamos que se emplea como marcador discursivo para hacer movimientos enunciativos que apuntan hacia ambos polos: la precisión y la imprecisión.

Palabras claves: atenuación, aproximación, marcador discursivo *ahí*.

Abstract

This study aims at revising the uses of *ahí* marker different from a place adverb. Data were taken from oral transcripts of sixteen people from Mérida city, included in the

Sociolinguistic Corpus of Mérida (Domínguez & Mora, 1998). *Ahí* marker performing functions other than place adverb was considered and filed together with its contexts of use. Results show that when not functioning as a place adverb, *ahí* marker is used as a discourse marker, i.e., as a hedge and as an approximator. Sometimes, these two functions may occur simultaneously. Deictic value was determined in this marker when functioning as an approximator. Hedging function was observed as a politeness device that avoids self-praise and reduces negative and/or compromising utterances. Approximation function was observed in utterances moving between precision and fuzziness.

Keywords: Hedging Marker, Approximation Marker, *ahí* Discourse Marker.

1. INTRODUCCIÓN

La conversación es una relación interactiva cuya función en muchos casos no es sólo la mera comunicación sino, como apunta Bustos, implica “ponerse en contacto con alguien y a partir de ahí construir un mundo en común” (1997: 39). En esta negociación lingüística, el hablante muchas veces necesita recurrir al uso de partículas que, en el plano pragmático, adquieren una nueva dimensión, un uso distinto al gramáticamente institucionalizado. Nos referimos a los *marcadores discursivos*, así llamados por Schiffrin, 1987; Portolés 1998; Martín & Montolío 1998. Estas partículas han sido tratadas desde ‘muletillas o formas vacías’ hasta ‘enlaces extraordinarios’ (Cf. Gili Gaya, 1973). Portolés & Martín Zorraquino (1999: 4057) consideran que los marcadores del discurso son elementos sin función sintáctica en el marco de la predicación oracional, cuya función principal es la de guiar el discurso a partir de sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, y cuyo uso está relacionado con las inferencias que se realizan en la comunicación a través de lo dicho y el contexto.

Es por esta razón que nos interesa analizar las funciones pragmáticas que el hablante le atribuye a la partícula *ahí* en la interacción conversacional y, a su vez, observar si la partícula, en este plano pragmático, mantiene algún rasgo semántico de su función primaria como locativo adverbial. Para ello, esbozaremos teóricamente las estrategias interlocutivas que suelen darse en el plano de la conversación, y luego revisaremos el valor semántico del uso gramatical del *ahí* en su función como adverbio locativo, lo cual servirá como base para proceder al análisis.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Los marcadores del discurso

Al estudiar la confluencia de los componentes conversacionales que se derivan de la interacción y de la actividad argumentativa, el enfoque pragmático va a abordar las dos dimensiones que participan en la construcción del texto: la dimensión locutiva y la dimensión ilocutiva, especialmente esta última.

El plano de la locución corresponde al contenido conceptual, es decir, el conjunto de signos que el hablante utiliza para expresar una proposición (Austin, 1982), en tanto que el plano ilocutivo se sitúa en un nivel extraproposicional, es la intención que guía el

conjunto de enunciados, y por ende, presenta un valor dialógico en el cual se imbrican hablante y oyente. (Briz, 1998: 127).

En estos dos planos de la realización del texto va a influir el uso de los marcadores, como afirma Domínguez (2005):

Los marcadores, en efecto, parecen actuar en la consecución de ambos fines: el expresivo (pues colaboran en la organización textual y en el modo como se realizan la cohesión y la coherencia), y el interlocutivo (pues aparecen en muchos casos para organizar o modalizar la relación entre los participantes) (Domínguez, 2005: 162)

En un intento de clasificación que busca facilitar el análisis de estas unidades lingüísticas, los marcadores han sido divididos en dos grupos, atendiendo a su función en los planos locutivo e ilocutivo: MARCADORES TEXTUALES que son aquellos “que colaboran con la textura de la línea” (p. 168), es decir, modifican el contenido proposicional y conceptual a nivel del enunciado y los MARCADORES DISCURSIVOS que “sirven a la relación interlocutiva” y se ubican en el nivel de la enunciación. (p. 168).

Estos marcadores tienen como características principales que “son unidades de morfología invariable; que actúan fuera del ámbito oracional” (p. 165). Estas formas son generalmente adverbios, locuciones adverbiales, preposiciones o conjunciones que “no siguen el esquema regular del estándar” (Álvarez, 1991: 09), en algunos contextos estas formas van a aparecer con unas propiedades y unos valores expresivos distintos a los que les prescribe su función gramatical tradicional. En su gramática, Bello (1972: 340) reconoce esta propiedad de "permuta" que poseen algunas formas gramaticales, según su visión, el origen de una forma puede desplazar la función primaria y adquirir un valor distinto en otra situación enunciativa.

En el habla coloquial se suele percibir más frecuentemente este desplazamiento de la función primaria de algunas clases de palabras, principalmente las formas adverbiales, las cuales en situaciones específicas van a perder su significado léxico y a adquirir función de marcadores discursivos, también llamados MARCADORES PRAGMÁTICOS, puesto que relacionan elementos del enunciado con el proceso de la enunciación y el plano ilocutivo de la conversación. (Álvarez, 2005: 10).

2.2. La atenuación como táctica conversacional

La conversación es una negociación estratégica entre los participantes del proceso de comunicación, en la cual se busca moldear nuestra forma de hablar “para ganar en el juego conversacional” (Briz, 1998: 165). Cuando conversamos, regulamos nuestro discurso con múltiples finalidades y dentro de este propósito se enmarca el uso de los atenuadores.

La atenuación o mitigación surge de la necesidad que tienen los hablantes de propiciar “el mantenimiento de una interacción y de una relación social sin tensiones” (1998: 146). Para lograr este propósito, se allana todo lo que atente contra “la paz” en el intercambio, a través de esta estrategia conversacional se “mitiga la fuerza ilocutiva de una acción, o la fuerza significativa de una palabra o de una expresión” (p.158).

El fenómeno de la atenuación ha sido explicado por la noción de cortesía, considerándose como una manifestación lingüística de la misma (Brown-Levinson 1978). Mediante la práctica de la cortesía se procura reducir la fricción en la interacción y esto se logra a través de la minimización de la expresión de todo aquello que pudiera ser desfavorable al oyente, es decir, de todo aquello que fuera descortés (Leech, 1983: 107).

A pesar de esta relación estrecha entre cortesía y atenuación, la cortesía es solo una de las funciones de los atenuantes, puesto que el rol de éstos no es solo el ser “amable” o respetar la imagen del otro, sino que a través de esta estrategia conversacional se persiguen otros usos pragmáticos; mitigamos, no sólo para evitar la fricción entre las partes y mantener el equilibrio social, sino también para la consecución de lo que nos hemos propuesto conseguir del otro (Briz, 1998: 145). En vista de esto, las estrategias de atenuación son opciones que permite el sistema de la lengua para estar “en capacidad para requerir algo de alguien mientras disimulamos nuestro poder” (Álvarez, 2005:171) y a estos fines la cortesía resulta muy útil.

Según Briz (1998), las funciones que el empleo de los atenuadores va a permitir son:

- a) minorar las cualidades, actitudes y acciones del Yo” (p. 146).
- b) minorar cualidades negativas de Tú o de algo o de alguien, en ocasiones cercano al interlocutor, o actos que afecten a aquél. (p. 147)

Con el uso **a)** la intencionalidad del hablante se enfoca en no “presumir” ante el otro, pues esto acarrearía consecuencias negativas a su imagen y atentaría con la empatía que debe existir entre ambos participantes de la enunciación. Por otro lado, en **b)** las estrategias de atenuación van a suavizar el contenido negativo de lo expresado, por cuanto éste afecta la imagen del otro, lo cual no redundaría en la prosperidad de la conversación.

2.3. La aproximación discursiva

La aproximación está relacionada con la manera como el hablante organiza su enunciación de cara al receptor, apuntando a la mostración de la referencia. Siguiendo a Fuentes (2008:232), la aproximación se refiere a la necesidad del hablante de transmitir una idea, proceso o concepto acercando al oyente a la referencia pero sin llegar a precisarla, es decir, se apunta a la referencia con ideas imprecisas o vagas. Es una forma de denominar, borrosa, desde la distancia. Cabe destacar que la función aproximativa puede estar graduada con movimientos hacia la precisión y hacia la imprecisión según la intencionalidad del hablante.

Una de las formas de expresar la aproximación es el uso de marcadores discursivos con un valor deíctico, como es el caso de la partícula que estamos estudiando: “estos marcadores tiene una función deíctica que (...) hace referencia a otras propiedades del contexto extralingüístico como es, en este caso, la información pragmática que manejan hablante y oyente” (Álvarez, 1991: 10). Este valor deíctico va a contribuir al proceso de aproximación al referente pues gracias a este valor, el marcador se va a comportar como un especificador de la forma a la que acompaña. La especificidad está ligada a la propiedad de identificación con el referente que caracteriza a los marcadores deícticos¹

¹ La noción de identificabilidad es expuesta por Sankoff & Brown (1980, en Álvarez: 1995: 14), para el uso de las formas deícticas en el habla de Tok Pisin.

según la cual se hace posible que estos marcadores actúen eficazmente en pro de la identificación del referente sin que se precise mayor peso léxico: “La identificación se realiza, aunque no la descripción del objeto de referencia” (Álvarez, 1991: 14). Esta propiedad se logra por la activación deíctica del conocimiento compartido pragmáticamente entre hablante y oyente.

Esta activación del saber compartido conlleva que el uso del marcador deíctico *ahí* esté ligado al principio de pertinencia o relevancia comunicativa. La relevancia es un mecanismo que pone en relación lo dicho y lo transmitido por implicación y al mismo tiempo la relación entre lo transmitido y lo interpretado por el oyente (Cf. Sperber & Wilson, 1994). Este mecanismo va a permitir que solo se diga “lo que viene a cuento decir” (Frías, 2001:20), el uso de estos marcadores va a apoyar a no prolongar la descripción del referente porque su propiedad deíctica lo hace innecesario.

2.4. El *ahí* en su función locativa

Para abordar las funciones del *ahí* como marcador discursivo, es conveniente dar un panorama del uso adverbial locativo de la forma *ahí* para comprender la diferencia que existe entre su uso como marcador discursivo y su función adverbial.

Gramaticalmente *ahí* es un adverbio demostrativo con función locativa, indica “un lugar situado a media distancia del emisor” (Sedano, 2001: 54) y dentro de esta función adverbial locativa, suele tener distintos matices semánticos que “dependen de la posición del hablante” (Álvarez, 1991: 10). El *ahí* es usado como adverbio deíctico por excelencia pues es un elemento gramatical que hace referencia a relaciones espaciales y temporales:

- Deixis temporal: “Y de *ahí* le quedó la manía [...] de andar medicando a todo el mundo”². Este uso es documentado por Bello: “Los adverbios de lugar se trasladan frecuentemente a la idea de tiempo” (1972: 119- 383)

- Deixis espacial: “Aman la violencia y *ahí* está el conflicto”

Todas esas son formas consideradas estándar, y se circunscriben a la función adverbial de esta forma gramatical.

3. METODOLOGÍA

Para esta investigación hicimos una revisión de 16 transcripciones del Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez & Mora, 1998). Las transcripciones son producto de las grabaciones semi-elicitadas hechas a 16 hablantes de cuatro niveles etarios; dos niveles socioeconómicos, medio alto (2) y medio bajo (4), con edades comprendidas entre 14 y 60 años, hombres y mujeres por igual. Los hablantes del corpus serán identificados con códigos; las siglas MD indican que los hablantes son merideños; la letra que sigue corresponden al grupo generacional (A: 14 a 29 años, B 30 a 45 años, C 46 a 60 años, D más de 60 años); M F significa que es hombre o mujer. La última letra indica la casilla ocupada por el hablante (Domínguez & Mora, 1998). De modo que, **MDC2MA** corresponde a merideño de edad entre 46 a 60 años, de nivel socioeconómico medio alto, hombre.

² Ejemplo extraído de Portolés (1999: 774).

Se procedió a hacer un fichaje del marcador *ahí* y sus contextos de aparición en la muestra, discriminando esta función de la de su homónimo *ahí* locativo.

El marcador *ahí* aparece en nuestros datos siete veces. En el 57% de los datos aparece el marcador como parte de una frase nominal, en estas frases el marcador se presenta como un modificador pospuesto al núcleo y en el 75% de ellas, el núcleo tiene un morfema diminutivo. En tanto 28 % aparece como parte de una frase verbal, bien precediendo al verbo o bien aparece pospuesto al verbo y un 15% parece acompañado por una preposición. Se hizo un análisis descriptivo-interpretativo para identificar las funciones que cumple el *ahí* y su valor pragmático como marcador discursivo, a partir de esta distinción se extrajeron ejemplos para ilustrar cada uno de los usos en el análisis de los resultados.

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS Y RESULTADOS

4.1. Usos del marcador *ahí*

El *ahí* en su uso adverbial y en su uso como marcador discursivo presenta un denominador semántico común: ambos mantienen una función deíctica, es decir, ambos “hacen referencia esencial al contexto extralingüístico en el que él ocurre” (Álvarez, 1991: 10) pero, como apunta Álvarez, la función adverbial tendrá un valor estrictamente locativo, en tanto que el marcador discursivo, aun cuando comparte una capacidad deíctica su función “no es locativa, sino que hace referencia a otras propiedades del contexto extralingüístico como es, en este caso, la información pragmática que tienen el hablante y el oyente” (p. 10).

No obstante, existen casos en los cuales se presenta una ambigüedad entre el uso adverbial locativo y el uso como marcador discursivo y que no se distinga con nitidez cuál uso se le está dando a la partícula, por ejemplo:

Ej.: *y recuerdo gente que le quedaron “ahí” unos...materiales...algún zapato viejo, algo...y eso se quedó (MDC2MA)*³.

La distinción fundamental tiene base sintáctica, cuando el adverbio se encuentra cumpliendo su función primaria de modificar al verbo, nos encontramos con el uso locativo de *ahí*, en tanto que esta partícula parece asumir usos de marcador cuando su cualidad de modificador actúa en el ámbito del sustantivo. Estas fronteras entre el campo de acción del modificador se pueden apreciar atendiendo a la ubicación de la partícula al contorno melódico en que aparece. Siguiendo a Álvarez (1991:12)

Los adverbios y los adjetivos se refieren a elementos que pueden ya preceder o seguir, mientras permanezcan al mismo grupo de entonación (...) El marcador *ahí* no sigue el mismo patrón de entonación que el adverbio *ahí* (...) cuando *ahí* funciona como adverbio de lugar entonces habría que introducir pausas. Cuando *ahí* es un adverbio locativo, el énfasis se sitúa en el modificador, mientras que el acento del marcador se sitúa en el núcleo. (Álvarez, 1991:12).

³ De aquí en adelante, los ejemplos serán identificados con el código que distingue al hablante en el Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez & Mora, 1998) de donde provienen nuestros datos.

Si conmutamos estas dos posibilidades al analizar el ejemplo citado arriba, vemos que si la pausa se hace luego de la partícula, el *ahí* respondería a su naturaleza primaria, la de ser modificador verbal y tendría entonces un uso locativo:

-y recuerdo gente que le quedaron ahí// unos...materiales//...algún zapato viejo//, algo...y eso se quedó.

En tanto que si la pausa se hace luego del verbo, el contorno melódico estaría indicando que la partícula está modificando al sustantivo y tendría una funcionalidad distinta, sirve como marcador pragmático:

- y recuerdo gente que le quedaron / ahí unos...materiales...algún zapato viejo, algo...y eso se quedó...

Tomando en cuenta lo anterior, vemos que en el *ahí* como marcador pragmático ocurre una mostración, pero lo que se muestra no es propiamente un lugar, sino la información compartida entre Yo y Tú. Como marcador discursivo, el *ahí* manifiesta varios usos con valores distintos. A pesar de las dificultades que conlleva la clasificación de este tipo de unidades lingüísticas, hemos agrupado las funciones del marcador en dos grupos: atenuadores y aproximativos.

4.1.1. Usos del *ahí* como atenuador

- Evitar el auto-elogio:

Empezaremos la explicación de esta función atenuadora de la partícula a través del siguiente ejemplo:

- entonces conseguí el título de licenciado... sin dejar, repito, de ser profesor, porque ese es el título que... licenciado cómo no, muchísimo le agradezco a la Universidad que tengo mi cartoncito ahí... (MDD2MA).

El uso del marcador en este caso es una estrategia de atenuación. Con este uso, se busca minimizar las cualidades o atributos de Yo. La mitigación se refuerza con el diminutivo. Una explicación a este uso sería el recurrir a una forma cortés de atenuación para no deteriorar la imagen del yo con una demostración de presunción. Minorando sus cualidades, el hablante está cumpliendo la máxima de la *modestia* propuesta por Leech, una de cuyas implicaciones es la de minimizar el auto-elogio (1983: 119).

- Mitigar la carga negativa de los enunciados:

Es característico también que se use el *ahí* para disminuir la carga negativa en los juicios hacia el otro y sus próximos. Veremos este uso en el siguiente ejemplo:

- porque un profesor es como un segundo padre, para un niño, claro, tampoco castigarlo demasiado tampoco ¿no? pero sí... saber cómo castigar a un... a un alumno ¿no? mientras no le hicieran mal, un daño ahí que los rompieran por... darle un reglazo o alguna cosa, está bien. (MDC4FA).

Con el uso de esta partícula como atenuador se suaviza la carga negativa que tiene la expresión “daño”. De esta manera se “liman” las asperezas ante enunciados comprometedores que pudieran impedir que el juego conversacional no se lleve a cabo de manera fluida. Con esta estrategia, el hablante encuentra la posibilidad de expresar estos enunciados negativos y al mismo tiempo se mantiene la imagen positiva en la dinámica de la conversación.

En ambos usos el *ahí* logra la atenuación a través de la particularidad que tiene esta forma de establecer una comunión o ENGANCHE PRAGMÁTICO⁴ entre hablante y oyente y desde este consenso se logra la atenuación, pues el hablante no necesita ahondar en la carga negativa del enunciado ya que su interlocutor está captando el significado de lo que dice. Este uso logra que se cumpla el dicho popular “a buen entendedor pocas palabras”. Cabe destacar que esta función del establecimiento del “enganche” a través del uso del marcador se da en otros casos en los que no aparece el elemento de la carga negativa de la expresión. Con este uso del marcador se establece el consenso entre hablante y oyente a través de la información extralingüística que comparten *yo* y *tú*.

Las fronteras entre atenuación y aproximación en algunos casos se interpolan, lo cual no indica que el esfuerzo de taxonomía entre ambas categorías no sea importante, es decir, “van de la mano, pero no son el mismo fenómeno” (Fuentes, 2008: 235). En los siguientes ejemplos se presentan ambos usos simultáneamente:

- *Cosía, ahora casi no coso, todo eso... en otros tiempos sí cosía, ahora no. Por ahí costuritas de la casa. (MDD4FA).*

El uso del marcador como estrategia de atenuación procura disminuir el valor de la habilidad manual que se menciona en el enunciado, al minorar su importancia, se recurre a la modestia para salvar una imagen positiva del Yo. El uso del marcador también es aproximativo ya que con repetidos movimientos a la precisión se especifica la dimensión “real” del referente que, en este caso, es una acción. En este ejemplo atenuación y aproximación aparecen como procesos imbricados. A continuación presentaremos algunos empleos del *ahí* en su función aproximativa.

4.1.2. Usos aproximativos de *ahí*:

Explicaremos estas estrategias conversacionales del hablante a través del uso de *ahí* mediante ejemplos extraídos de nuestro corpus que ilustren con esta función lingüística:

- Como aproximación hacia la precisión:

- *un chocolate o... o cualquier cosa caliente pues, un... guarapo, como se acostumbra aquí en los Andes, que es... guarapo de panela sin café... un guarapito ahí clarito de panela y... bien caliente... eso lo pone a uno muy sabroso para... para contrarrestar. (MDC2MA).*

Como forma aproximativa, el marcador es usado como una estrategia para dirigirse hacia la precisión. El hablante hace varios movimientos con miras de “encontrar” al

⁴ El *enganche* se refiere a la conexión y al juego en el que entran hablante y oyente de acuerdo al conocimiento compartido del léxico. Este término es de Domínguez (2003, citado por Álvarez, 2005).

referente. El modificador aparece en la frase nominal pospuesto al núcleo, como es el uso no marcado, debido a su frecuencia de aparición en esta posición de la frase nominal. La aproximación en este caso se apoya simultáneamente en el marcador y en el uso del diminutivo, como medio para buscar el enganche en el conocimiento compartido. Este uso es equivalente al pues aproximativo que se encuentra en el mismo enunciado:

- *o cualquier cosa caliente pues.*

La misma función aparece reflejada en el siguiente ejemplo, pero en este caso con un valor desvalorizador del sustantivo:

- *y recuerdo que hubo gente que le quedaron ahí unos... materiales... algún zapato viejo, algo... y eso se quedó (MDC2MA).*

En este uso aproximativo, el marcador aparece precediendo a los elementos que se desvalorizan. Este valor despectivo se refuerza con la partícula aproximativa cuantificadora *algo* que en este contexto acentúa la connotación negativa del referente.

- Como aproximación hacia la imprecisión:

- *... se hace una especie de... de... infusión que llaman o sea le pone agua her... bien caliente y la mete un poquito ahí... la apaga... (MDC2MA).*

En este caso estamos ante un discurso procedimental pues el hablante está dando las indicaciones de una receta. El hablante da un movimiento intencional hacia la imprecisión, cuando no desea suministrar información adicional. En serie enumerativa de instrucciones se busca el consenso pragmático entre hablante y oyente mediante el uso del marcador *ahí* y el diminutivo. El marcador aparece pospuesto al elemento que modifica.

En estos casos la partícula *ahí* suele cumplir funciones como marcador déictico. Con esta estrategia, el hablante busca la imprecisión bien porque no se desea ahondar en la explicación, o bien porque apela al conocimiento compartido entre hablante y oyente de las circunstancias extralingüísticas que rodean ese acto de habla, de la competencia lingüística del oyente como integrante de una cultura compartida, lo cual hace posible que sólo baste con el marcador déictico para acercar al referente, sin necesidad de prolongar innecesariamente los detalles del procedimiento. Mostacero (1995) reporta este uso en el español de Venezuela y lo llama *candado de la información*, es decir, se emplea *ahí* cuando no se quiere compartir información con el oyente, de modo que *un tipo ahí* como respuesta a la pregunta ¿quién te robó? significa un tipo que no quiero identificar con precisión. Este último uso podría tener una connotación despectiva hacia el sustantivo al cual está modificando.

Existen otros usos de la partícula *ahí* como marcador discursivo que si bien no aparecen documentados en el corpus que estudiamos, es importante traerlos a colación para así tener un panorama de los usos más comunes del *ahí* en el español de Venezuela. En este sentido, otro uso del *ahí* como marcador aproximativo hacia la imprecisión es el que documenta Mostacero (1995), la posibilidad del *ahí* como fórmula para responder al saludo, cuando lo que se quiere es indicar que no se está bien del todo, equivalente al

uso adverbial del “más o menos”. En este sentido *ahí* tiene que ver con el componente informativo de la lengua, e implica una connotación negativa.

En todos los casos que hemos visto, la esfera de acción del atenuador se circunscribe al plano locutivo, por cuanto los atenuadores están actuando sobre el contenido proposicional, sobre lo que se dice; en consecuencia, la atenuación se da en el enunciado, el marcador va a focalizar al elemento que acompaña en la cadena. Pero también se da el caso de que el atenuador trascienda la esfera del enunciado y repercuta sobre el proceso de la enunciación, en esta ocasión, los atenuadores van a incidir sobre el plano ilocutivo de la conversación. Se da este caso cuando estamos en presencia de ACTOS DIRECTIVOS. El acto directivo forma parte de la clasificación pragmática de los actos de habla y se refiere a los actos que implican peticiones, órdenes, mandatos, etc. (Gallardo, 1996:07). En esta situación comunicativa se hace necesaria la mitigación, pues como afirma Escandell (1996:11) “*pedir algo* supone, en mayor o menor medida, imponer una obligación al interlocutor, y esta imposición puede tener sus costes sociales. En función del impacto que sobre las relaciones sociales pueden tener, atenuamos”. En estos casos, al atenuar se suaviza la fuerza ilocutiva de la petición, al ocultar la intención real del hablante, esto le permite tratar de limitar el riesgo que corre de que su demanda tenga una respuesta desfavorable a sus propósitos (Cf. Puga, 1997). Es frecuente la aparición del *ahí* en esta función pragmática:

- dame un cafecito *ahí*...
- sírvame un traguito *ahí*...

El marcador en estos casos suele aparecer pospuesto a la demanda y equivale a la forma de cortesía *por favor*. Es frecuente que este uso cortés esté reforzado por el diminutivo, evidenciando así que la capacidad modificadora de la partícula está actuando sobre la esfera del sustantivo y no sobre el verbo, lo cual es un indicador de su empleo como marcador discursivo y no como modificador adverbial.

5. CONCLUSIONES

Se pudo comprobar en los ejemplos estudiados que cuando la forma *ahí* se distancia de su función locativa, va a adquirir otras funciones que repercuten en los planos locutivos e ilocutivos del enunciado. Entre estas funciones están la función atenuadora y la función aproximativa. En ocasiones estas dos funciones se presentan de forma simultánea, lo que demuestra la cercanía de ambas estrategias conversacionales. Por otro lado, en el estudio se pudo percibir el valor déctico que subyace en el uso de *ahí* como aproximativo. De igual forma, vimos la función atenuadora del marcador como una forma cortés que procura la modestia, evita el auto-elogio y mitiga los enunciados negativos o comprometedores. En su función aproximadora, este marcador discursivo cumple dos roles de acuerdo a las intenciones comunicativas del hablante: como marcador que hace una aproximación dirigida hacia la precisión del referente, o por el contrario, hacia la imprecisión del referente. En este trabajo se puso de relieve la importancia que tiene la entonación para identificar en qué ámbito actúa la partícula *ahí*, si en el del verbo o en el ámbito del sustantivo, de lo cual va a depender en muchos casos la distinción entre su uso locativo y su uso como marcador discursivo, por lo que un estudio fonético de la curva melódica y del contexto entonativo en que aparece la partícula permitiría completar el análisis de las funciones de la partícula *ahí* que abordamos en este estudio.

6. REFERENCIAS

- Álvarez, Alexandra. 1991. Vestigios de origen criollo: un análisis de marcadores en el español de Venezuela. [Anuario de Lingüística Hispánica](#). VII, 9-28. (Mayo, 2013).
- Álvarez, Alexandra. 1995. Tradición hispánica o herencia criolla: reflexiones sobre algunos elementos del español hablado en Caracas. 1995. En Konder, Peter Paul, Matthias Perl & Klaus Pörtl (eds). *Estudios de literatura y cultura colombianas y lingüística afro-hispánica*. Frankfurt / Main: Jürgen Lang Verlag: 153-174.
- Álvarez, Alexandra. 2005. *Cortesía y descortesía: teoría y praxis de un sistema de significación*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Austin, John. 1982. *How to do things with Words*. Oxford: University Press.
- Bello, Andrés. 1972. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ministerio de educación.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona (España): Ariel.
- Brown, Penelope & Stephen Levinson. 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bustos, José. 1996. Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral. En Briz, Antonio; José Gómez & María Martínez y Grupo Val. Es. Co (eds.). *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico. 37-49.
- Calsamiglia, Helena & Amparo Tusón. 2002. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Domínguez, Carmen & Elsa Mora. 1998. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Domínguez, Carmen. 2003. *Oralidad y escritura: dos objetos y una lengua*. Cuadernos del Grupo de Lingüística Hispánica. Mérida: Universidad de los Andes.
- Domínguez, Carmen. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Escandell, María. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Frías, Xavier. 2001. Introducción a la pragmática. Ianua. *Revista Philologica Románica*. <http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>. (Enero de 2010).
- Fuentes, Catalina. 2008. Aproximación enunciativa. *Lingüística Española Actual*, 30. 223-258.
- Gallardo, Beatriz. 1996. *Análisis conversacional y Pragmática del receptor*. Valencia: Episteme.

- Gili Gaya, Samuel. 1976. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 2004. Es universal la cortesía. En Bravo, Diana & Antonio Briz. (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona (España): Ariel.
- Leech, Geoffrey. 1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En Bosque, Ignacio & Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Mostacero, Rudy. 1995. *Marcadores y comodines en el discurso dialogado*. Letras, 51-52. 79-89.
- Pons, Salvador. 1998. Oye y mira los límites de la conexión. En Martín Zorraquino, María Antonia; Estrella Montolí. *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- Portolés, José. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Puga, Juana. 1997. *La atenuación en el castellano de Chile*. Universidad de Valencia, Grupo de Estudios Iberoamericanos. Valencia: Tirant lo Blanch Libros.
- Sankoff, Gillian & Penelope Brown. 1980. The Origins of Syntax in Discourse: A Case Study of Tok Pisin Relatives. In Sankoff, Gillian (ed). *The Social Life of Language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sedano, Mercedes. 2001. Los adverbios demostrativos en Madrid, Caracas y Buenos Aires ¿influencia de la direccionalidad? En Carbonero Pedro & Rosario Guillén (coord.). 2001. *Sociolingüística andaluza 12, Identidad lingüística y comportamientos diversos*. Sevilla: Universidad de Sevilla. 49-62.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge : University : Press.
- Sperber, Dan & Deirdre Wilson. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Vigara, Ana. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial: Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.